

Comunicación, cultura y evangelización

Este año la Iglesia cubana conmemoró el XX aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), nuestro “Puebla Criollo”. Este evento fue el colofón de una enjundiosa reflexión eclesial a nivel nacional (REC) que abrió una nueva senda para la Iglesia que peregrina en Cuba. Sin lugar a dudas, el ENEC fue una semilla que redimensionó para siempre el ser y el hacer de la Iglesia cubana en medio de nuestra sociedad.

Quizás uno de los mayores aportes del ENEC radique en haber logrado colocar en un lugar cimero el imprescindible diálogo entre fe y cultura, importante temática de ineludible trascendencia para la Iglesia Universal y que fuera abordada concienzudamente en las sesiones del evento. Tomar conciencia de que es necesario “enculturar” la fe lleva implícito el reconocimiento de la necesidad de abrirse a la sociedad, interactuar con ella, de vivir en sintonía con “el conjunto de valores que animan la vida de nuestro pueblo”, ese modo especial en que los habitantes de esta isla “viven sus relaciones recíprocas entre ellos, con la naturaleza y con Dios” (Documento Final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano, 1987: 443). En ese sentido el ENEC significó el triunfo del diálogo sobre la incomunicación, de la apertura sobre el atrincheramiento. Apostar por hacer presente a Cristo en medio de cualquier sociedad, con sus dinámicas culturales propias, además de ser un hecho de gracia, nos obliga a contar con los “instrumentos humanos” imprescindibles para que una tarea de esta magnitud y trascendencia pueda arribar a puerto seguro. Pensar de forma integral la evangelización en nuestros días nos obliga a remitirnos a la comunicación social, importante fuente de mediación que incide directamente en la conformación cultural de las sociedades actuales y que representa un factor clave a tener en cuenta en las relaciones entre fe y cultura. Tengamos presente, por solo mencionar un ejemplo, que el consumo mediático es una práctica social inseparable en la cotidianidad del hombre de hoy.

La Iglesia Católica en los últimos decenios ha elaborado un detallado corpus magisterial sobre la comunicación social, donde se resalta la necesidad de anunciar el mensaje salvífico de Jesús y el carácter sagrado y trascendente de la persona humana. Durante la última década del pasado siglo y en lo que va de este, la Iglesia cubana ha multiplicado sus publicaciones periódicas, haciendo de ellas un medio eficaz para el anuncio de la Buena Nueva y la iluminación de nuestra realidad desde una perspectiva cristiana. Muy significativa ha sido también la labor de Signis, mostrando un trabajo sostenido en el mundo del audiovisual. Ambas experiencias, unidas a otras iniciativas puntuales y de menor envergadura, hunden sus raíces en un rico pasado eclesial, y son un genuino regalo del Espíritu a la Iglesia que peregrina en esta isla, en especial a los laicos, los grandes protagonistas de estos esfuerzos preñados de amor a Cuba y a su Iglesia.

Pero la complejidad de los procesos comunicativos que tienen lugar en nuestras sociedades desborda la problemática de los medios, los mensajes y los canales, para situarse en la cultura, en los intrincados procesos de interacción comunicativa que socializan al sujeto en determinados modelos de comportamiento. Ha llegado la hora para la Iglesia cubana de pensar los procesos comunicativos asociados a la evangelización desde perspectivas más abarcadoras, superando las denominaciones netamente tecnológicas, o demasiado centradas en los llamados medios de comunicación de masas. La comunicación social es mucho más que poder acceder a la radio, la televisión o a una revista de tirada mensual, aunque estos medios retengan intacta su importancia. Debemos pensar la comunicación como el escenario social donde además de los media, intervienen la familia, la escuela, la parroquia, las organizaciones barriales y las instituciones de pertenencia. Todos ellos son espacios desde los cuales el laico encarnado puede anunciar el Evangelio. A la Iglesia le urge pensar la comunicación en el resto de los niveles de interacción social (interpersonal, intragrupal, intergrupala, institucional y masiva), y debe trabajar con la misma intensidad en cada uno de ellos, sin desdeñar uno sobre otro, y debe situar allí una labor evangelizadora afectiva, coherente con los postulados del Plan Pastoral elaborado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Tener clara conciencia de estas realidades, de sus complicados vericuetos, es de vital importancia para todas las personas comprometidas en los esfuerzos evangelizadores de nuestra Iglesia. Queremos que las páginas de este tercer número del año 2006 sirvan para reflexionar juntos sobre el apasionante mundo de la comunicación, de la importancia de estas nuevas realidades del Espíritu que emanan del ENEC y que al final de la jornada, podamos hacer inolvidable en medio de nuestro pueblo a Cristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre.